

se encuentran las demás candidatas que han aparecido hasta hoy?

El Sr. Miramón es un joven que recién aparece en la escena política, completamente desconocido en nuestros pueblos, y que salido de la prision exaltado de uno de los cuarenta totales de Buenos Ayres, no lleva al gobierno sino ideas estrechas y exclusivismo.

El Sr. Sammartino, tan apreciable para los letrados argentinos como debe serlo a para todos, mas que su interés en la disposicion de las leyes, de las instituciones populares, tiene defectos de carácter que hacen difícil la marcha regular de todo gobierno de que él formara parte, como lo ha inhabilitado para desempeñar con propiedad los diversos cargos que se le han confiado hasta hoy. Con respecto a las candidaturas de V. C. debo decir que he observado algunas personas que la consideran completamente imposible por ahora.

Habiendo cinco años no habiamos dicho quisiéramos ver, pero en este período han transcurrido hechos que campearon a sin ella, por lo que no quisieramos juzgarlos a la vez comprometidos el nombre de V. C. a tal punto que se pudiese aserjarse superior a nuestras fuerzas o imposible como los dichos antes, justificar la candidatura por las probabilidades de triunfo. Sin hablar de los sucesos del Buzandito y Taliedo, porque la conciencia pública está formada respecto de las actas que los han producido, no quisiera olvidar que la inconstancia con que en estos años ha desolado y aislado las Provincias del Norte y Oeste de la República ha disminuido su influencia al respecto de V. C. y que por eso sus candidaturas para las primeras magistraturas de la Nación cuando aquellas sangren todavía de las heridas que

...haba escrito y le advertían la delicadeza de que habia que-
dado, seria acorritar una tempestad y por lo mismo mi-
sere con mucho gusto la misma ofensa al sostenimiento público.
Reploma muy delicado el que el Sr. Obispo en estas ex-
puestas a falta de ser parte y afectado en persona a la causa de la
suerte del país y de la causa. Sin embargo es más por que fue
de tres temas conflictivos, de mi deber como argentino y como ami-
go del Sr. Obispo. Habla de la forma que se debe
hablar al Obispo del Sr. Obispo.

El mismo Sr. Obispo, estas tres candidaturas, no que da sin embargo
le la del Sr. Obispo, como he de desearlo, como he de desearlo,
acreditado en la prensa pública no participa de las ideas de
localismo que por desgracia han predominado en Buenos Ayres
nos da una prueba de que debía por los intereses de las Provin-
cias y de que no se malograron tantos esfuerzos y sacrificios como
ellos han hecho.

No son otras las razones que he tenido para empeñar mi es-
cusa influencia y solicitar la de mis amigos en favor de esa
candidatura, y no encuentro por otra parte, fundamento razona-
ble a las imputaciones que se le dirigen. Los violentos ataques
de la prensa exaltada y casi siempre apasionada de Buenos Ay-
res, en especie de pesameción de un acto que hoy no tiene sig-
nificación alguna y que hacen servir los mismos que la ha-
bían relegado al olvido, en nada menoscaba la honorabili-
dad política y privada del Sr. Obispo, y si algo probase, proba-
se probaría demasiado, puesto que iguales imputaciones y con mejor
fundamento podrían dirigirse a casi todas sus impugnaciones.

Además, co

una vez haber manifestado ya a V. E. esta uniformidad de opi-
nion de las Provincias del Norte respecto de dichas candidaturas,
y de algunas otras cosas que hay en relacion con el objeto de esta
nuestra comunicacion en favor de la candidatura de V. E. Tanto mas de
quien sea digno este resultado que algunas probabilidades de su
exito, que sus bienemijas de los dos primeros que he mencionado
des, que ya ya por las razones citadas se ven a combatir en
el Norte. Termina, pues, V. E. que el lenguaje de esta carta es
el que, en mi juicio debe hablarse en estos momentos, y que de
esta manera se puede salvar el sentimiento de afecto y respeto
que me son de V. E. amigos y segun conocidos.

Atte. Tabares